

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA MITIGACION DE DESASTRES EN LAS INSTALACIONES DE SALUD

México D.F., 28 de Febrero de 1996

Tema 3: Políticas y financiamiento

La Oficina de Asistencia para Desastres, es parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos de America (USAID/OFDA) y tiene la responsabilidad de brindar asistencia humanitaria en respuesta a desastres o crisis que se presentan en países del exterior y que solicitan esta colaboración.

En su estructura interna OFDA cuenta con la división de Prevención, Mitigación, Preparación y Planificación, que promueve la adopción de medidas de prevención o reducción del impacto del desastre y sus efectos en la población, la economía y la infraestructura del país siniestrado.

En promedio, los desastres causan en el mundo pérdidas que exceden los 40 billones de dólares anuales. Esta cantidad excede con creces el nivel de los fondos asignados por la comunidad internacional para el desarrollo. Más de 100

mil personas mueren anualmente y hay más de un millón que son afectadas en desastres naturales. La mayoría de estos afectados provienen de países en desarrollo. Las pérdidas económicas son más altas en países desarrollados ya que el valor de los bienes es más elevado. A medida que los países se desarrollan, el costo de su infraestructura y bienes también aumenta. En los países en desarrollo, por lo general, son las personas menos privilegiadas, las más pobres, las que enfrentan mayores riesgos por vivir en lugares más vulnerables tales como áreas de inundación, zonas de deslizamientos, fallas sísmicas, etc. Ellas requieren asistencia pública casi en su totalidad cuando sucede un desastre.

Se paga un precio muy elevado cuando sistemas e infraestructuras vitales tales como carreteras, sistemas de comunicación, electricidad, y suministro de agua potable, son vulnerables a los desastres. Los hospitales y clínicas que dependen en gran parte de las facilidades que brinda esta infraestructura son particularmente afectados, ya que el fallo de dichos sistemas puede disminuir en mayor o menor grado su eficiencia en la asistencia que brindan a las víctimas después de sucedido un desastre. Es vital que se hagan mayores esfuerzos para

que nueva infraestructura sea construída de manera que puede resistir mejor a los impactos de los desastres y que la infraestructura existente sea reforzada dentro de las posibilidades que poseen los países para hacerlo. El aumento de los costos en crear una infraestructura que responda a la vulnerabilidad existente constituye, en general, un pequeño porcentaje del costo total.

OFDA juega un papel muy importante coordinando sus esfuerzos con instituciones internacionales, entidades gubernamentales y privadas de los Estados Unidos e instituciones locales, tratando de reducir la vulnerabilidad de la población y sus bienes a los desastres. Muchos de los programas que apoyamos en el mundo, los realizamos a través de organizaciones voluntarias e internacionales a fin de mejorar la capacidad local para reducir la vulnerabilidad a los desastres.

Por ejemplo, en este hemisferio nosotros brindamos apoyo económico a la Oficina Panamericana de la Salud en su programa de mitigación de desastres, en la infraestructura para la salud. Este esfuerzo ha sido diseñado con el propósito de reducir la vulnerabilidad a los desastres de los centros de salud.

Este esfuerzo multifacético reúne a profesionales del sector salud, con ingenieros, arquitectos y otros profesionales involucrados en la infraestructura de la construcción.

También estamos trabajando con la Organización de Estados Americanos (OEA) en un programa en el Caribe que en parte enfoca la vulnerabilidad de las líneas vitales. A pesar de no estar dirigido específicamente a las instalaciones del sector salud, las metas básicas de estos elementos del programa, son similares a las que se utilizarían en la infraestructura de salud.

Se llevaron a cabo estudios de vulnerabilidad para determinar los elementos estructurales y no estructurales de vulnerabilidad existentes en las compañías de servicio eléctrico. Estos estudios se usaron después como base para determinar los pasos que se podrían tomar para reducir la vulnerabilidad de los servicios y los costos asociados con las acciones requeridas. Las medidas específicas llevadas a cabo fueron determinadas y financiadas por las mismas compañías, basadas en su valoración de los costos y beneficios asociados con cada medida adoptada.

También estamos realizando un esfuerzo similar con el Asian Disaster Preparedness Center, el cual forma parte del Instituto de Tecnología Asiático. Este programa también ha sido diseñado para tratar problemas de desastres en áreas urbanas, y se podría escoger como uno de sus enfoques la mitigación en las instituciones del sector salud.

Debido a nuestro limitado presupuesto, los tipos de actividades que apoyamos en esta área no nos permiten proporcionar asistencia directa financiera para construcciones o reforzamiento de infraestructuras. Bancos y otras instituciones financieras están diseñadas para cubrir estas necesidades. Continuaremos trabajando con instituciones locales para destacar la importancia de la reducción en la vulnerabilidad de las instalaciones de líneas vitales.

Nuestra política de selección de los países con los que trabajamos y de los programas que apoyamos está basada en un análisis de la vulnerabilidad de éstos al riesgo; su compromiso a reducir dicha vulnerabilidad, y en la probabilidad de que esta actividad continúe una vez que nuestra asistencia llegue a su término.

Con la información que poseemos conocemos cuales son los países más vulnerables a los desastres naturales; también contamos con personal en el extranjero familiarizado con los desastres que suceden en esos países y las condiciones allí existentes, quienes pueden recomendar que tipo de ayuda puede considerarse para brindarle nuestro apoyo.

Debido a que nuestro presupuesto es relativamente modesto, tratamos de enfocar los problemas por región; por ejemplo, los tres proyectos mencionados con la OPS, la OEA y el Asian Program Center, están basados en contactos con la gente de cada región.

Analizando el tipo de asistencia que deberíamos apoyar, concluimos que son aquellas actividades que implican estrechos compromisos de las gentes y sus instituciones en los países con más riesgos.

Nuestros recursos deberán complementarse con los esfuerzos de las instituciones y ciudadanos que trabajan para reducir su vulnerabilidad. Una vez que nuestro apoyo termina esperamos que la actividad continúe ya sea con el

esfuerzo propio o con la asistencia de otra fuente.

Quisiera hacer un comentario final relacionado con el tema de la educación a la población. En la actualidad no existe suficiente información disponible para el público y aquellas personas que toman decisiones, con respecto a los costos sociales y económicos de los desastres, particularmente los que abarcan la vulnerabilidad de la infraestructura y de las líneas vitales.

Cuanto más se sepa sobre el impacto de los desastres y de los medios disponibles para mitigar los efectos de desastres en líneas vitales, se dislumbrará una mayor demanda de acciones para crear un ambiente más seguro en respuesta a los desastres naturales.